

testado á esas preguntas bajo el punto de vista puramente teórico; mantengo siempre las conclusiones que formulé; pero en pura teoría, *en abstracto*, si ahora se me pregunta sobre la naturaleza de la señal que he visto en el cuello de Mauricio Roux, yo respondo que es difícil creer que aquello sea la señal de un golpe: no tengo opinion formada sobre el particular, no me decido. Tal vez no estoy seguro, hasta se va á pronunciar en sentido contrario, tal vez el señor Dupré va á llegar hasta negar que haya visto la señal de un golpe. Pues bien! desgraciadamente el señor Dupré recibe, necesario es pronunciar la palabra, un mentís de parte de sus dos colegas. Cuando se sabe el modo como las cosas han pasado es imposible creer un solo momento que el señor Dupré contestase solamente de una manera teórica á las preguntas que le dirigió el señor juez de instruccion. En efecto, los señores doctores Dumas y Surdum os han afirmado, y afirmarán todavía si es necesario, que los médicos encargados de contestar á las preguntas que les hizo el señor juez de instruccion, se reunieron en consulta al lado del lecho de Mauricio Roux, al cual examinaron, y en vista de la señal que aquel desgraciado tenia en el cuello, fué como se decidieron á contestar como lo hicieron.

Pero, señores, si hasta el mismo buen sentido lo indica: un juez de instruccion no se puede entretener en formular á médicos cualquiera que estos sean, preguntas puramente teóricas; no los reúne por el solo placer de hacer ciencia, sino en virtud de un hecho determinado. Es verdad que no les comunica los procesos verbales, ni las declaraciones de los testigos; pero les da conocimiento del hecho especial sobre el cual llama su atencion, y en vista del cual solicita el concurso de sus luces. Y esto es precisamente lo que aquí tuvo lugar. El señor Surdum, despues de haber redactado su dictámen, y aunque su opinion fuese que habia la señal de un golpe, comprendió toda la gravedad de la cuestion, y pensó con una reserva, una timidez, una conciencia que le honran, que todo aquello podia tener algo de delicado. Escribió el señor juez de instruccion una carta en la cual decia: «Este es un punto grave que es necesario ventilar, y para esto os suplico se me junten dos médicos que podrán ilustrarme con sus luces y que me

ayudarán á resolver de la mejor manera posible las cuestiones que os sirvais proponerme.» ¿Es posible que cuando se trataba por el señor Surdum de resolver, no la cuestion teórica, sino de apreciar la naturaleza de la señal que él veia en el cuello del enfermo, los tres médicos no viesen esa señal? Además, los señores Dumas y Surdum han afirmado, y el señor Dupré no los ha contradicho, que solo despues del exámen de la señal que el enfermo tenia en el cuello es como contestaban á las preguntas que ya conoceis, y daban las respuestas que os son conocidas.

Hay, señores, una circunstancia que no podeis haber olvidado, circunstancia que ya he tenido el honor de recordar bajo otro punto de vista; pero que es en extremo importante y significativa; me refiero á la escena que pasó la noche del 7 al 8 de Julio, y en la cual veis de una parte, cerca del enfermo á Vialette y Delousteau, y de la otra aquel dedo de Mauricio Roux, que sin cesar señalaba á la cabeza. Es preciso recordar que solo á consecuencia de esta indicacion muy poco clara, si se quiere, pero al fin significativa por su persistencia, y de la cual, al fin, pudo comprenderse el sentido, fué por lo que se examinó la nuca y por lo que el estudiante Vialette encontró un cardenal, del cual discuto en este momento el carácter que tenia. Ahora bien, ¿es posible suponer que Mauricio Roux no recibió golpe alguno grave en la cabeza? Esta era su única preocupacion; en aquel momento no sabia lo que habia pasado; no lo supo sino mucho despues por los agentes de policia que estaban á la cabecera de su cama, ó por el juez que le preguntó; no sabia que habia sido estrangulado, que se le habian atado las manos á la espalda, que le habian atado los piés; tan solo se acordaba de una cosa, de haber recibido un golpe en la cabeza: y hé aquí la explicacion de aquel dedo dirigido siempre á la cabeza; entonces fué cuando se examinó y testificó el cardenal de que se trataba.

Otra circunstancia que debeis tener en cuenta, señores, es la diversidad de experimentos que se han hecho durante dos ó tres meses en el anfiteatro de la facultad de Medicina de Montpellier, por el señor Alquié. Es muy fácil ridiculizar á un hombre llamándole asesino de perros; pero ¿cómo se han realizado to-

dos los progresos de la ciencia fisiológica? ¿Cómo procedia el ilustre Magendie? ¿Cómo procede aún hoy dia el señor Claude Bernard? Tan solo por medio de experimentos de ese género. El señor doctor Faure ha publicado sobre la asfixia una memoria que ha alcanzado cierta reputacion, y ha sido elogiada por el señor doctor Tardieu, y se encuentra llena de esperiencias de este género, de esperiencias hechas en los perros! ¿Cómo se nos presenta un profesor célebre, del que nadie puede poner en duda su respetabilidad, á pesar de ciertos celos profesionales que deberia saber abogar; este hombre de mérito procede á practicar experimentos á la vista y ciencia de todo el mundo, y no tendreis ni una mirada para ver los resultados que ha podido comprobar? Si no fuesen exactos, dado como están las cosas no habria sino un solo grito para desmentirlos! Desde hace tres meses, os dice ese sábio doctor, yo mismo he hecho multitud de esperiencias; tal vez he practicado un centenar; las he hecho hacer por mis discípulos, cada uno ha podido comprobar su exactitud. La prueba de que estas esperiencias se han hecho de buena fé es que me han dado un resultado que yo no preveia; pero, en fin, en las ciencias naturales todo se sabe por medio de la experiencia, y nada mas que por la experiencia; con ellas he podido adquirir la conviccion, la certidumbre de que un golpe dado en la nuca con un palo regular y liso no deja señal alguna; que la señal es ligera si la superficie de aquel tiene alguna irregularidad, algun nudo; en una palabra, que se puede dar un golpe violento que produzca como resultado una conmocion y hasta un resultado considerable, mortal, sin que por eso haya magullamiento ni la apariencia de la mas pequeña desolladura.

No son necesarios grandes esfuerzos, me parece, para convencerse de la naturaleza de la cicatriz que existe en el cuello de Mauricio Roux; aún existe, fuerza es reconocerlo, y cinco ó seis médicos la han visto con sus propios ojos: ¿una lijera desolladura hubiera dejado señales tan permanentes? Nó: hubiera desaparecido hace mucho tiempo; luego esa cicatriz corresponde á algo grave, á una herida profunda, y así se explica que la señal haya existido hasta hoy. Fué, pues serio lo del golpe, ¿produjo una conmocion cerebral? Solo una cosa me extrañaria, que no la hu-

biese producido, pues todo el mundo sabe que en la nuca, en la base del cráneo es donde los degolladores de reses, pegan al animal que quieren matar, el cual muere precisamente de la conmocion cerebral que resulta del golpe que reciben. La comprobacion de lo que digo la encontrareis en la palabra *Nuca* del *Diccionario de ciencias médicas*.

El señor profesor Velpeau, en su tesis para el concurso de la cátedra de patologia externa, que era precisamente *De la contusion en todos los órganos*, expresa la misma opinion, añadiendo que la estructura de las partes de esta region, la densidad de los músculos y algunas otras circunstancias, hacen que las señales de las heridas deban ser en general poco aparentes en esta region, produciéndose las equimosis muy difícilmente.

¿No hubo, además, señores, en el principio de la enfermedad de Mauricio Roux síntomas evidentes de conmocion cerebral? Cuando digo «al principio» tal vez no seria este el momento á que me deberia referir porque convengo en ello, hay necesariamente fenómenos que son comunes á todas las causas profundamente perturbadoras y comprendo perfectamente que cualquiera que sea la causa de la muerte aparente, ya sea la asfixia, un choque, etc., comprendo, repito, que el resultado será casi siempre el mismo, y que se producirá una especie de perturbacion que se parecerá en todos los casos; sin embargo, se destacarán fenómenos que con persistencia harán luz sobre la verdadera causa de la conmocion experimentada.

El señor profesor Damas, que examinó al enfermo en diferentes ocasiones, que estudió los diferentes caracteres de su enfermedad, ha dado cuenta de los fenómenos que él mismo ha comprobado y que han comprobado sus colegas. En cuanto á él no ha titubeado en reconocer en el enfermo los caracteres de una conmocion cerebral; el señor Surdum ha hecho la misma afirmacion en los términos mas positivos; en cuanto al señor profesor Dupré, os ha dicho que no sabia si los fenómenos dependian de la conmocion cerebral ó de la estrangulacion, y que en cuanto á él no se decidia por ninguno de los dos puntos. De cualquier modo que sea siempre ha quedado comprobada la dilatacion de las pupilas, los dolores de cabeza, un adormecimiento del lado derecho, un estreñimiento

obstinado que resistió durante mucho tiempo á todos los medios empleados para combatirlo. Notad, sobre todo, el quebrantamiento que dura aún, pues veis hoy á Mauricio Roux que aún anda vacilante y poco seguro. Ahí está el testimonio, la declaración del juez de paz de su país lo comprueba. Este respetable magistrado dice, que aún estaba muy enfermo Mauricio cuando residía en Bourg-Saint-Andeol, que andaba con dificultad, que se notaba en su marcha una incertidumbre que no era otra cosa que el resultado de la conmoción cerebral. Aún hoy día no puede soportar la fatiga de un largo viaje en ferro-carril, y á su llegada aquí, como lo habeis visto, se ha sentido indispuesto en extremo.

Hay, señores, algo que prueba perfectamente que hubo una conmoción cerebral. Os acordais de que la defensa se acogió al detalle de que no había hinchazón por encima de las ataduras de los pies ni de las manos, y esto para acusar á Mauricio Roux de simulación; se ha dicho mas, se ha dicho que era necesario que la estrangulación fuese reciente en el momento en que se encontró á Roux en el subterráneo, supuesto que la hinchazón no se había manifestado. Yo por el contrario, afirmo que necesariamente pasó, al menos, una hora hasta el momento en que Roux fué encontrado en el subterráneo y aquel en que se le desataron los puños; en efecto, fué preciso que la camarera le oyera y subiese para informar á su amo de lo que pasaba; su amo no la quiso creer, transcurren algunos momentos; la camarera vuelve á bajar y se asegura de que hay alguno en el subterráneo. Oye una especie de ronquido como el del estertor; vuelve á subir para ver á Armand. Se baja sin la llave, se va á buscar un cerrajero que hace esfuerzos inútiles para abrir la puerta del subterráneo; al fin se deciden por tirar la puerta al suelo. Pero no es esto todo. Es preciso tiempo para ir á buscar al doctor Brousse; llega éste, como medida de precaución deja atadas las manos y los pies, pasando algun tiempo en hacer presiones en la torácica, porque nota que el pulso da algunas pulsaciones, que la vida va á extinguirse, y es necesario volver la respiración. No permitiendo su salud, al doctor Brousse, que preste los necesarios auxilios, se llama al señor Surdum. Este no se hallaba en su casa; era preciso encontrar-

lo, y pasa algun tiempo mas: llega el señor Surdum y quiere desatar las manos y los pies; pero haciéndole notar el señor Brousse que era cometer con esto una imprudencia, se envían á buscar los oficiales de la policía judicial. No olvidemos el tiempo que hubo de transcurrir hasta que acudió el comisario de policía, á quien Armand no encontró en seguida. En vista de todos estos antecedentes probados en la causa, yo afirmo sin temor de ser desmentido de una manera formal, que al menos pasó una hora antes de que el señor Bayssade llegase al sitio del delito y ordenase que se deshicieran las ataduras de las manos y de los pies. Es cierto que no había hinchazón, yo lo confieso; es mas, diré que normalmente debía haberla; todo esto está muy bien; pero no se me podrá negar que durante una hora que pasó mientras sucedía todo esto Mauricio Roux estuvo con los pies y las manos atados: esto es un hecho que diez, quince ó veinte testigos pueden acreditarlo.

¿A qué debemos atribuir, pues, la ausencia de la hinchazón? A la conmoción cerebral y al frio que lleva consigo suspendiendo los fenómenos vitales; bajo esta influencia los tejidos se apretaron, y así se explica la ausencia de la hinchazón. Como última prueba permitidme lo diga—y esto me servirá de transición—se encontró á Mauricio Roux sin palabra, lo cual fué un nuevo efecto de la conmoción cerebral.

Se nos ha dicho que ese mutismo era un juego, que era una escena mas añadida á la odiosa comedia que Mauricio Roux se había propuesto representar desde un principio.

Esta aseveración me prueba cuales eran las preocupaciones á que obedecían los médicos que lo han dicho, pues es imposible que esto se pueda tomar en serio. Séame permitido presentar una prueba moral, ya que de las pruebas morales sois vosotros los mejores jueces. ¿A qué conducía esa simulación de mutismo? ¿Qué podía añadir esto al éxito de la tentativa de Roux? ¿En qué podía influir el que fuese ó que no fuese creído? Se cita el ejemplo de una jóven que simuló el mutismo. En la comedia el *Amor médico* se encuentra otra por el estilo; no se trata, pues, de una cosa desconocida, solo que aquella jóven de que hablaba el doctor Tardieu, simulaba el mutismo, es verdad; pero no estaba lesionada; tan solo se hallaban corta-

dos su vestido y su corsé, y no tenía otro recurso para hacerse la interesante que simular el mutismo; pero Mauricio Roux se encontraba en un estado deplorabile; se hallaba en un estado que los testigos han calificado de *cadáver*: ¿siendo esto así, para qué tenía necesidad de simular el mutismo? ¿para qué tenía que hacerse el interesante? ¿A qué conduce ese rayo de perfidia que le atribuíis? Francamente, no logro alcanzar su sentido y me es imposible el admitirlo por lo tanto.

Me había propuesto presentaros un argumento del que obrando con lealtad debo prescindir. Se ha creído que una de las pruebas mas decisivas, mejores, que se podían presentar de que Mauricio Roux no simulaba el mutismo, era la de que á pesar de la aplicación de los sinapismos reiterados con agua hirviendo, no había exhalado el mas lijero grito. Habiendo oído vosotros al mismo Mauricio Roux que no sintió dolor alguno cuando se le aplicaron los sinapismos, yo reconozco que no había motivo alguno para que diese el mas pequeño quejido: quede este argumento sin fuerza alguna, pero con esto mismo se puede calcular el grado de insensibilidad á que se hallaba reducido el desgraciado Roux.

¿Quiere decir esto que me encuentre ya sin armas? Notad, señores, en que orden de ideas descansaba la argumentación del doctor Tardieu: se imaginó que la extinción de la voz, el mutismo, no podía reconocer otra causa que la estrangulación... Me explico perfectamente esta opinión, pues niega el golpe y la conmoción cerebral que fué su consecuencia, y si afirmase el mutismo se pondría en contradicción consigo mismo.

Pero nosotros que creemos, que tenemos por cierta la conmoción cerebral, nos explicamos perfectamente estos dos fenómenos que se relacionan el uno con el otro: la conmoción cerebral explica el mutismo; el mutismo es una prueba mas de la conmoción cerebral.

Hay además, que solo la conmoción cerebral produce el mutismo, segun la observación que hizo uno de los señores jurados. Todo el mundo sabe que un gran espanto puede producir un efecto nervioso, una conmoción nerviosa, que segun afecte tal ó cual forma producirá en ciertos casos una extinción

mas ó menos prolongada de la palabra y la voz.

Este es un hecho notorio, y podríamos citar compilaciones de medicina en las que se trata precisamente de los medios de curar la pérdida de la palabra ó de la voz, resultado del espanto.

Se ha pensado en estos últimos tiempos en emplear la electricidad; voy á citaros un hecho que es de mi conocimiento personal. Encontrábase un magistrado con su familia en los baños de mar de Bolonia, cuando salió con sus dos hijos para tomar un baño; tuvo la desgracia de que durante su ausencia anunciase á su esposa que sus dos hijos se acababan de ahogar. La esposa del magistrado que ya estaba inquieta al ver que sus hijos no volvían, experimentó tal impresión al recibir aquella noticia que perdió el uso de la palabra, teniendo necesidad de aplicarle durante mucho tiempo duchas de agua fria antes de que recobrase la palabra.

Boyer cuenta la historia de un niño de dos años que á consecuencia de una fuerte emoción permaneció muchos días atontado y sin poder pronunciar palabra alguna, por mas que hablaba antes muy bien; solo despues de mucho tiempo pudo conseguirse el que se expresara diciendo sí y no, y no pudo hacer uso de la palabra sino poco á poco. Todos habrán presenciado ó al menos leído hechos análogos.

De todo esto resulta que, ó no sé lo que me estoy diciendo, ó me parece probado hasta la evidencia que la pérdida de la palabra puede ser el resultado de una conmoción cerebral: es así que es cierto tambien que una conmoción cerebral puede ser el resultado de un golpe mas ó menos violento dado en la nuca, luego tenía razón en decir que en el proceso el golpe y el mutismo se probaban en cierto modo el uno con el otro.

Pasemos á la tercera objeción médico legal: la estrangulación produce efectos demasiado rápidos para poder admitir que Mauricio Roux pudiese permanecer once horas en el estado en que se le encontró.

En cuanto á mí, debo decir que no fijó el hecho de la estrangulación en las ocho y media de la mañana. Armand pasó todo el día, ya en su casa, ya en su despacho, que solo dista de aquella unos cincuenta pasos; tuvo facilidad para bajar al subterráneo y practicar la estrangulación, de la cual investigaremos lue-

go el móvil que le impulsó á practicarla. No quiero decir con esto que la estrangulacion tuviese lugar en el último momento y poco antes del descubrimiento del cuerpo de Mauricio Roux, y que fué entonces cuando Armand bajó al subterráneo y le echó la cuerda al cuello; pero creo que entre decir que mediaron once horas y decir que solo mediaron tres cuartos de hora, hay un prudente término medio, del que me ocuparé mas adelante.

Por ahora empiezo por examinar esta parte de la defensa bajo el punto de vista de las probalidades lógicas, que son las que pueden y deben interesarnos mas. ¿En qué se funda la defensa? En que Mauricio Roux contaba con la costumbre que tenia la camarera de ir á buscar vino á una hora determinada; pues bien, es necesario que contase sobre algo, y bien es necesario suponer que aquel hombre que él mismo cerraba la puerta con llave antes de estrangularse calculase los medios con los cuales pensaba poderse salvar.

Conocia, se dice, la costumbre constante de la casa. Sabia que la camarera habia de bajar á las siete y media al subterráneo para buscar vino. Mauricio Roux sabia (cuantas cosas era necesario que supiese,) que la asfixia produciria en aquel momento una respiracion fuerte, enronquecida, estertórea que seria oida por la criada, que esta se espantaria y que esta subiria para dar cuenta á su amo de lo que pasaba.

Digamos la verdad. ¿No es cierto que hay en todo esto algo y mucho que choca al buen sentido? ¿Podia este hombre contar con la regularidad de una costumbre que podia interrumpirse en el momento crítico por mil razones imposibles de prever de antemano? ¿Podia estar seguro de ser oido por la criada? Si hubiera podido dar gritos; si hubiera podido tener conciencia de esos gritos que diera comprenderia la fuerza del argumento. Así ha habido necesidad de cambiar la fisonomía del hecho, y cuando yo fui á Montpellier y me constituí en el lugar del delito, oí que las personas que se interesaban en favor del acusado, me decian: «desde este subterráneo fué desde donde se oyeron los gritos de Mauricio Roux.»

No; no es así como es necesario expresarse; esto seria muy cómodo, pero no es cierto: es preciso no

tomar como gritos el estertor de un agonizante; convengo en que de aquel modo vuestro argumento seria plausible, pero me veo en la necesidad de restablecer la verdad de los hechos y restablecida la verdad vuestro argumento no tiene fuerza alguna. Yo no puedo cambiar en gritos, ni aun en gemidos de los que pudiesen tener conciencia de que iban á ser oidos el estertor de un moribundo, encontrado como en palabra gráfica se ha calificado de *cadáver*.»

¿No basta todo esto para destruir todo el edificio de la simulacion que se imputa á Mauricio Roux? ¿No estais viendo que este hombre iba á morir necesariamente sin que se le pudiese prestar socorro sino hubiese venido, para su salvacion, aquel estertor de agonizante, del cual no tiene conciencia y sobre el cual por lo tanto no podia contar?

Ignorante con esa profunda ignorancia que caracteriza á las personas de su condicion, ¿podia saber en que momento la asfixia se manifiesta por medio de una respiracion estertórea que habia de oirse desde el vecino subterráneo? Esto no resiste ni el mas ligero exámen.

Hay además algo que me parece una inverosimilitud moral de primer orden y es que no solo bajó la camarera á las siete de la tarde, á buscar vino, sino que bajó tambien al medio dia para buscar vino para la comida. ¿Por qué esperó Mauricio Roux hasta las ocho de la noche? ¿Por qué no representó la comedia algo mas temprano? No se le habia visto por parte alguna; estuvo en el subterráneo desde por la mañana hasta por la noche, como estuvo pasando el tiempo; ¿qué hacia mientras llegaba el momento favorable? ¿Por qué consideró mas favorable la noche que el dia? ¿para qué estarse fastidiando mortalmente todo un dia en un subterráneo oscuro y frio cuando podia perfectamente escoger la hora del medio dia? Todo esto traspasan los límites de la verosimilitud.

Pero esforcemos la argumentacion, con lo cual quedará mas ahogada la objeccion ya que la combatiremos con sus propias armas, con las armas de la medicina. Los médicos han sido los que quedaron encargados de las esplicaciones fisiológicas, que confieso me hubiera visto apurado si hubiese sido yo quien las hubiese tenido que dar. Sus pareceres han variado porque hay un punto oscuro, pero la ciencia que

aún no ha hecho todas las necesarias investigaciones para que se pueda pronunciar la última palabra con conocimiento de causa; pero se os ha dicho que el hecho era posible, y el señor Alquié ha explicado despues de sus esperiencias que la estrangulacion podia prolongarse durante largas horas, hasta veinte y cuatro horas en el estado en que se encontró á Mauricio Roux con la condicion de que no se apretase el nudo estrangulador. Me explicaré. Cree el señor Alquié que no puede producirse la muerte por estrangulacion á menos que se empleen estos, dos medios ó el de apretar con un torniquete ó garrote de tal modo que se rompan las partes profundas, ó fijar la cuerda con seguridad por medio de un nudo que impida el que se desate; en este caso sucederia lo mismo que si hubiese una traccion continua; pero segun él—y afirma que sus esperiencias le dan la razon—la traccion operada en el cuello de los animales durante muchos minutos no basta para causarles la muerte. Los reduce á un estado peligroso; pero en seguida la cuerda se desata lo bastante para que el animal respire penosamente, es verdad, pero en fin, lo bastante para que conserven la vida.

El señor doctor Dumas ha dado otra esplicacion: cree que la conmocion cerebral que padeció Mauricio Roux pudo oponerse á los efectos de la estrangulacion. Del mismo modo, dice, que los animales sumidos en el sueño invernal pueden ser colocados bajo una campana sin perder la vida, del mismo modo las personas en estado de conmocion pueden, en relacion á sus fenómenos respiratorios, encontrarse en condiciones particulares que esplicarian los resultados que se produjeron en Mauricio Roux.

No dice que en efecto las cosas pasaron asi; el señor Dumas tiene demasiada conciencia para presentarse haciendo afirmaciones cuando cree que solo hay sencillas posibilidades; pero os dice: «A mi modo de ver no se puede negar que las cosas debieron pasar así. No es prudente el negar!»

Yo creo que hay diferentes versiones para poder explicar el hecho: ¿cual es la verdadera? No lo sé; hay posibilidades y esto me basta para que diga que el hecho tal como lo describe Mauricio Roux no es necesariamente falso.

Hay además algo mas grave que las esplicaciones

y son los hechos, son los precedentes: permitidme llamar vuestra atencion sobre dos de ellos. Cuenta Morgani que conoció á una mujer á quien los ladrones que se habian introducido por la noche en su cuarto apretaron de tal modo el cuello con un pañuelo, que creyéndola muerta no le causaron otro género de mal. Se la encontró el dia siguiente con la faz tumefacta y livida, con la boca llena de espuma. Todos habreis leído infinidad de historias de ahorcados que han vuelto á la vida. Esto será tan raro y escepcional como se quiera, pero en fin, esto constituye un hecho observado y se encuentran en las recopilaciones de curiosidades médicas relatos de este género.

En la memoria de Previnaire sobre las asfixias, que data de 1688, se encuentra el siguiente curioso pasage: «Hace veinte y cinco años se logró reanimar á un ahorcado, condenado por robo y que sobrevivió muchos dias á la estrangulacion. Notad que se habia creído á aquel ahorcado, que los estudiantes de medicina de Bruselas le habian quitado de la cuerda y lo habian arrastrado por las calles de la ciudad con el objeto de hacer la autopsia. Al proceder á esta fué cuando notaron que respiraba todavía, y en efecto, recobró la vida durante muchos dias, creyéndose que murió no por efecto de haberlo colgado sino á consecuencia de las numerosas contusiones que recibió en el trayecto.» El autor añade que el hecho era conocido de toda la ciudad.

¿No prueban estos hechos que la estrangulacion puede durar muchas horas sin producir la muerte? ¿Por qué ese fenómeno no pudo reproducirse con Mauricio Roux?

Os pido mil perdones, señores, por el tiempo que he consagrado á agotar esta discusion médico legal. He cumplido con un deber y bien sabeis que con este proceso me corresponde tanta responsabilidad, que me veo obligado á reclamar hasta el abuso vuestra benévola atencion, y resumiendo diré que todo el sistema de la defensa consiste en negar el golpe dado en la cabeza. Lo comprendo, pues ese golpe explica todo, tanto bajo el punto de vista fisiológico como bajo el punto de vista moral. Explica la conmocion, explica la suspension de los efectos de la asfixia y sobre todo ese mutismo que se pretende ser simulado.